

F 1234

H 47

N 39



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



Caía la tarde del día 16 de abril de 1915, la sombra extendiéndose cubría con su manto la población de Nuevo Laredo, que tranquila se entregaba al sueño en la confianza que nada turbaría su calma, puesto que decididos defensores de una causa justa estaban al frente de su defensa: en el Cuartel General esa misma tarde se había recibido aviso de las avanzadas que habían salido en la mañana que el enemigo en número de mil quinientos había pernotado esa tarde en la Villa de Colombia con el propósito de avanzar y con el fin de tomar la importante población: esa misma tarde el General Maclovio Herrera dispuso que una columna al mando del Coronel Rogelio Cepeda saliera costeano el río e hiciera alto en el punto indicado por él: la mañana del día 17 y cuando el primer rayo de la aurora daba su beso de luz a la tierra era saludado por los toques de los clarines llamando a reunión en los distintos cuarteles, violentamente se hacían todos los preparativos para salir al encuentro del enemigo que amagaba la plaza.

Cuando el sol con su disco luminoso inundó por completo la tierra, todas las Brigadas

se ponían en marcha para sus respectivos puntos en el plan preconcebido con anterioridad.

La Brigada Garza marchaba con su Gral. al frente por el ala derecha, la izquierda la defendía la Brigada Ricaut por sobre la línea del Ferrocarril Nacional que va a Monterrey, la que era ocupada y utilizada por una máquina con varias góndolas en las que iba la infantería de ambas brigadas, el centro lo ocupaba el General Maclovio Herrera Jefe de las operaciones, por el Gral. Vicente Dávila, Daniel Ríos Zertuche y Reinaldo Garza, que al frente de sus respectivas fuerzas marchaban animosos a conquistar un laurel más a los ya conquistados en las batallas de Candela y Huisachito. Se había acordado que como contraseña se llevara en el brazo derecho una cinta color naranja y cada escuadrón un guión de color rojo con una estrella blanca en el centro, para de esa manera no lamentar incidente que viniera a perjudicar; en los anteriores combates así como el que se esperaba no se usaba la Bandera Tricolor por que esa enarbolaba el enemigo y al hacer otro tanto no podría reconocerse fácilmente una gente de la otra.

La madrugada de ese día había salido un tren con parte de la infantería, para hacer un reconocimiento sobre la vía y con órdenes de avanzar hasta donde se encontrara el enemigo y tirotearse con él; de la salida de este tren casi nadie se dió cuenta lo cual vino a causar el incidente que aún lamentamos por que en la gondola de adelante, y tal vez sin intención ninguna izaron una bandera tricolor, principal

motivo para ocasionar la más grande de las desgracias.

El Gral. Herrera con la actividad que le caracterizaba daba las últimas disposiciones de su plan de ataque y muy especialmente recomendaba que saliera el otro tren de las infanterías para que explorara sobre la línea; terminadas sus últimas disposiciones montó un caballo tordillo que en esos momentos le había regalado el Gral. Benjamín Garza, y acompañado de parte de su Estado Mayor salió personalmente a hacer un reconocimiento de la línea de combate.

El Gral. Herrera acompañado de los Grales. Ríos Zertuche y Garza y parte de su Estado Mayor recorría las posesiones y dejaba a cada fuerza en su lugar. Empezó a recorrer la línea por la orilla del río a la derecha y cuando llegaba a la vía ferrea de ésta a Monterrey llegó a todo correr un soldado de una avanzada que se hallaba sobre la vía, preguntando si el tren que regresaba era enemigo o el explorador salido en la madrugada; el Gral. Herrera, con la premura que requería la pregunta ordenó que el soldado saliera a escape y dijera a su Jefe que no hiciera fuego, que el tren que regresaba era nuestro.

Pocos minutos después se escuchaban nutridas descargas sobre el tren por no haber llegado a tiempo el correo a dar el parte; tan luego como el Gral. se dió cuenta de que se estaban tiroteando por un lamentable error, se dirigió al lugar a todo escape seguido de la gente que le acompañara para hacer cesar el fuego, lle-

gando al lugar del suceso al mismo tiempo que el tren enfrentaba a toda máquina y abría el fuego sobre la avanzada y el grupo que formaba el Gral. y su gente, a los que confundieron con el enemigo.

Lamentable equivocación en la que perdió la vida uno de los grandes luchadores! uno de los hijos más queridos de la Patria y a quien la Fama con sus sonoras trompetas lo proclamaba Héroe.....

Una bala fratricida atravesó el pulmón derecho alojándose en la región intercostal, el Gral. con el dolor que le produjera la herida estiró fuertemente la brida del caballo y éste sintiéndose sujeto, se levantó de manos cayendo para atrás sobre el cuerpo del Gral. y en cuya caída recibió un golpe en la sien derecha que contribuyó para que aquella alma respetada en cien combates elevara el vuelo a las regiones ignoradas.....

Los Gcales. que acompañaban al Gral. Herrera se lanzaron precipitadamente sobre él y con la ansia que es de suponer, registraron aquel cuerpo tan querido para todos; el inteligente Dr. y Gral. Daniel Rios Zertuche comprendió que todo lo que se hiciera sería inútil y así lo anunció a los miembros del Estado Mayor que se encontraban presentes. Una pausada respiración anunciaba la proximidad del fin y así, sin un quejido, sin un gesto de dolor aquel gran Espíritu que por tantos años había animado aquel cuerpo abandonaba éste para inmortalizarlo en el Templo Augusto de la Historia.

Un grito de dolor, una cristalina lluvia de lágrimas de todos los presentes era el primer tributo a aquel que había servido no como Jefe, sino como padre de todos los que a él se habían acercado. Pasados los primeros momentos se dió aviso de lo ocurrido a los Generales que estaban en las posesiones que momentos antes les había indicado el Gral. en Jefe; el desaparecido para siempre. En esos momentos todos con la violencia del rayo se precipitaron al lugar de los acontecimientos y olvidando por un momento su alta jerarquía vertían silenciosas lágrimas sobre el cuerpo de aquel que había sabido llevarlos a la victoria en las batallas de Candela y Huisachito.....

Mirando la necesidad de nombrar un jefe que asumiera el mando del que acababa de caer víctima del deber, por unanimidad se nombró al Gral. Vicente Dávila quien juró ante el cadáver del Gral. Herrera vencer o morir puesto que ese era el lema del desaparecido.

En el potente automóvil del Gral. José E. Santos fué conducido el cadáver del Gral. Herrera del punto de la catástrofe a la ciudad de Nuevo Laredo para hacerle los honores correspondientes a su jerarquía.

Se da la noticia en el Campamento.

Un rumor insistente circulaba en cada campamento y se aseguraba que el Gral. había muerto. La mayoría no lo creía y todos eran comentarios hasta que las sonoras notas de los clarines tocando a reunión vinieron a sacar de las du-

das a los que ansiaban tener noticias ciertas; todos los regimientos que estaban atrincherados esperando al enemigo se reunieron con sus respectivas fuerzas, el clarín de órdenes tocó atención y todos con el mayor silencio escucharon por labios de sus respectivos Generales la infausta nueva; el Gral. Maclovio Herrera había muerto víctima del destino

Comprimidos sollozos se dejaron oír y todos como movidos por un solo sentimiento por sus bronceados rostros quemados por el sol se escapaban cristalinas lágrimas que iban a perderse en el encanecido bigote del anciano, en el naciente bozo del jóven y en el labio del adolescente

Un rayo con todos sus estragos, una catástrofe con todos sus horrores, no hubiera causado la pena que causó la muerte del Gral. Maclovio Herrera.

La tarde del día 17 y mañana del día 18 se empleó en embalsamar el cadáver, cuya operación fué encomendada al Dr. Converz, de Laredo Texas, terminada la operación fué colocado el cadáver en lujosísimo ataúd, abullonado de seda negra con agarraderas doradas, destinándose para cámara mortuoria la habitación que como recámara ocupaba el Gral. Alfredo Ricaut en su casa habitación, desplegándose sobre el ataúd el Pabellón Nacional Mexicano cubriendo en parte los mortales restos del que fuera preciado hijo de la Patria Mexicana.

Terminados otros pequeños preparativos y colocada la guardia de honor se dió acenso a la oficialidad de la Brigada Herrera y los cua-

les muchos no habían vistos el cadáver de su Jefe por haber salido en comisión la víspera de su muerte; cuando penetraron a la cámara se desarrollaron escenas que laceraban el alma de los allí presentes.

De cuando en cuando dejábase oír un sollozo ahogado, salido del bronceado pecho de algún soldado que muda y contraída la faz contemplaba lleno de amargura el cuerpo inanimado de su querido Jefe a cuyo lado había oído silbar las balas que dejaban tendidos en el campo de batalla a muchos compañeros de armas, a cuyo lado había hecho largas caminatas sufriendo penalidades indecibles y a cuyo lado había apurado el acíbar de la derrota, así como saboreado las dulzuras de la victoria.

Un mayor villista que había sido prisionero en el combate de Sabinas y que ya formado el cuadro para ser fusilado fué indultado por el Gral. Herrera reconociéndole su grado, se acercó al inanimado cuerpo y con la voz ahogada por los sollozos, pronunció estas palabras "a ti que me salvaste la vida no tengo con que pagarte esa deuda nada más que con esta humilde ofrenda" e inclinándose pausadamente depositó un silencioso beso en la helada frente de su salvador

Otro de los oficiales que le acompañaban desde Chihuahua, al mirar el cadáver inanimado exclamó "mi General, que le voy a decir a Luis cuando lo vea si yo le juré que donde murieras tu, moriría yo?"

Un grupo de los que le habían acompañado desde Parral al despedirse de su Jefe juraron

combatir hasta derramar la última gota de su sangre al ejemplo de su valiente General y entrar a la batalla al grito de "VIVA HERRERA".....

Pocos momentos después que salió el Estado Mayor de la Brigada Herrera de despedir a su General se abrieron las puertas de la cámara mortuoria, para dar paso a la interminable prosecución de personas que iban a depositar ofrendas florales, como un merecido tributo de admiración y cariño hacia el valiente soldado y para asegurar sin temor de equivocarme que más de cinco mil personas desfilaron ante los restos del Héroe en el apoteosis de su gloria.

A las cuatro cuarenta minutos de la tarde se presentaron los Grales. Vicente Dávila Alfredo Ricaut, Daniel Rios Zertuche y Reinaldo Garza, los que vinieron del campo donde se hallaban las fuerzas Constitucionalista en espera del avance del enemigo. para hacer guardia de honor a su compañero de armas, terminado su turno regresaron a ponerse al frente de sus respectivas fuerzas, las guardias continuaron el resto de la noche y mañana del día 19 que fué conducido el cadáver a la capilla ardiente que para el efecto se había preparado en el Palacio Municipal.

DIA 19

A las primeras horas de la mañana se dieron las ordenes necesarias por el jefe de la columna Gral. Vicente Dávila, para rendir el homenaje que correspondía a la alta gerarquía

del cadáver del Gral. Herrera en su translación de la cámara mortuoria a la capilla ardiente al Palacio Municipal. La orden del día fué extraordinaria y en ella tomaron parte el elemento militar que defendía la plaza de Nuevo Laredo.

A las cuatro de la tarde en punto fué sacado el ataúd en hombros de los Grales. Vicente Dávila, Alfredo Ricaut, Reinaldo Garza y Jose E. Santos, las bandas de crespón que pendían de la caja, eran sostenidas por los coroneles Federico Chapoy, Tomás Marmolejo, Marcial Cavazos y J. Hernández, el duelo lo precedían el General Daniel Rios Zertuche, y los Sres. Jesús, Zeferino y Concepción Herrera hermanos del extinto general.

La prosecución desfiló en el siguiente orden: descubierta de caballería, por miembros del Estado Mayor de la Brigada Herrera, banda de clarines tocando marcha de honor, Banda Militar tocando el Himno Nacional Mexicano, ataúd conducido por los Grales. antes mencionados cubriéndolo la bendita enseña Nacional, Autoridades civiles, empleados de la Aduana, empleados de los Telégrafos Nacionales, empleados de la Oficina del Timbre, empleados de la Oficina de Correos, empleados de los Ferrocarriles Nacionales, representantes de la Prensa, empleados del Consulado Constitucionalista, principales vecinos de Nuevo Laredo, comisiones de Laredo Texas, Banda de clarines tocando marcha de honor, resto de Estado Mayor de la Brigada Herrera, Banda Militar tocando la marcha fúnebre de Wagner y

Brigadas Garza, Santos, Davila y Ricaut, a derecha e izquierda del ataúd y conducidos por dos oficiales eran llevados los caballos que habían servido al valiente luchador en los cien combates donde siempre había salido vencedor, el joven escritor Alvaro Pruneda con un gran cesto de matizadas flores pavimentaba el trayecto, dándole un aspecto a la vez que hermoso, imponente. Al llegar el cortejo fúnebre frente al Palacio se colocó el ataúd sobre un catafalco adornado con bandas tricolor entrelazadas con crespones negros y grandes coronas de flores naturales; una banda de clarines se colocó a la derecha y otra a la izquierda del ataúd, detrás del mismo se levantó la tribuna donde se pronunciarón sentidísimas alocuciones por los Sres. Gral. Vicente Dávila, que con voz entrecortada por la emoción y con sentidas frases, juró seguir el ejemplo del ilustre desaparecido para llegar al triunfo del constitucionalismo, el Gral José E. Santos con florido lenguaje expresó la pena que le causaba la desaparición del que siempre había querido y respetado aún antes de conocerlo, en seguida habló el Sr. Gonzalo Cárdenas expresando que si era verdad que había muerto un luchador, en cambio empezaba a vivir un héroe, el Sr. Gustavo Solano director del "Progreso" con galanas frases dijo que la muerte de un héroe, como la del Gral. Herrera, debería ser un estímulo para llevar adelante con más fe, la causa por la cual había sacrificado su vida el Gral. Herrera. El Sr. Francisco Flores Santos dió lectura a un vibrante discurso en el que enalzaba las vir-

tudes del desaparecido y maldecía a los enemigos del pueblo. La Srta. Jovita Idar, con emocionada voz y a nombre de la mujer mexicana dió lectura a un sentido discurso depositando una gran corona de flores naturales, en el ataúd.

Terminadas las oraciones fúnebres desfilaron ante el cadáver, presentando armas más de dos mil quinientos soldados con enlutadas banderas; acabado el desfile militar el féretro fué colocado en la capilla ardiente preparada con anterioridad.

Todos los concurrentes a esta ceremonia, Jefes, oficiales, soldados y particulares ostentaban en el brazo izquierdo una banda de crespón negro en señal de duelo.

LA CAPILLA ARDIENTE.

La inteligente señora Leonor V. de Magnon, fué la comisionada de arreglar la capilla ardiente donde se colocaron los restos del Gral. hasta que fueron conducidos al panteón; en esta labor le ayudaron parte de los miembros de la Cruz Blanca Nacional y algunas damas de ésta y Laredo Texas.

En los bajos del Palacio Municipal en la pieza de la izquierda, fué el lugar escogido, el techo fué cubierto con bandas tricolor y finísimo crespón blanco que recogido graciosamente por el centro simulaba complicadas alas de mariposa, en los cuatro ángulos de la pieza se colocaron artísticas jardinerías que cubiertas con finísimo género blanco servían de columnas donde

se colocaron grandes macetones con exquisitas plantas y flores naturales; los balcones y puertas fueron tapizados con bandas tricolor entrelazadas con hojas de palma de la India, las paredes fueron cubiertas materialmente por hermosas coronas de flores naturales y las cuales ostentaban sentidas dedicatorias, en las cuatro esquinas del catafalco se colocaron en jarrones de Sebres, lirios blancos y guirnaldas de laurel, cuatro alborantes de cien bujías cada uno, fueron colocados en enlutados candelabros con significativas coronas de "tuya" y listones blancos. grandes hojas de palma Oriental con macetas de lirios rojos fueron colocados en los laterales del ataúd entrelazados entre si por bandas de crespón negro, multitud de bouquets tapizaron el suelo completamente; del centro de la pieza pendían cuatro bandas de listón blanco que prendidas en las cuatro esquinas de la caja ostentaban una pequeña tarjeta con esta inscripción "queridos compañeros no me lloreis que no estoy muerto; duermo, en el cielo os espero"

En la puerta de entrada y a manera de pabellón se destacaba la Bandera Nacional recogiendo sus plieges coronas de "siempre viva" y crespones negros, el Aguila Nacional en actitud de emprender el vuelo coronada por el gorro de la libertad fué colocada en el fondo en medio de multitud de coronas de porcelana y cuando el ataúd quedó instalado en el catafalco fué rodeado por grandes coronas de flores naturales, predominando las que estaban hechas de ramas de laurel, las guardias de ho-

nor presentando armas completaban aquel cuadro donde reposaban los restos de un héroe y mirando aquel grandioso espectáculo venía a mi memoria lo de el poeta que exclamaba "así estaba en su elegante ataúd entre una gloria de luces y un perfume de flores....."

DIA 20

En la tarde de ese día a las cuatro cuarenta y a iniciativa de la Sra. Leonor V. de Magnon, Presidenta de la Cruz Blanca Nacional de Nuevo Laredo, tuvo verificativo una solemne ceremonia ante el cadáver del Gral., tomando parte todos los miembros de la benéfica institución y las familias de los Grales. residentes en ésta.

Reunidos en la pieza contigua a la capilla ardiente desfilaron ante el elegante féretro que guardaba los restos del ilustre desaparecido; cantándose un Himno fúnebre dedicado al que fué el Primer General Chihuahuense que desconociera los actos de aquel cuyo nombre no pronuncio por no manchar estas páginas que están dedicadas a la veneración de un héroe.

La Srita. Soledad Peña con la modestia que le caracteriza, arrancaba al piano las notas profundas que cual contenidos sollozos, semejaban suspiros de una tristeza eterna; acto continuo fueron colocados sobre el ataúd finísimos bouquets de flores naturales por las Sritas. hermanas del Gral. Santos Sritas. hijas del Gral. Garza y la Srita. hija del Gral. Osuna, la Srita

Alicia Cavazos con emocionada voz pronunció la siguiente oración fúnebre:

Ante los restos del Gral. Herrera.

El apoteosis del héroe ha llegado y verdaderamente conmovida me siento en los solemnes momentos que se escucha un himno de gratitud al hombre patriota, por que con mis humildes conceptos y débiles palabras, jamás podré cantar los triunfos de tan nobles sentimientos, pero me anima el sentimiento patrio que conmueve las fibras del corazón mexicano, y hace brotar del pueblo raudales de inspiración y de armonía. y héme aquí ante la espléndida aureola de gloria que circunda la frente del patricio. ¿qué puede expresar mi labio que sea digno de su memoria? que manifestación será bastante para significar la gratitud eterna a que se hizo merecedor el humilde héroe. aquella fe inquebrantable aquellas energías sin límites que se conquistaron la gratitud del pueblo, el respeto y la admiración.

Con gusto el pueblo habría elevado al héroe un monumento, con gusto habrían mandado modelar su estatua con los mejores mármoles del mundo, pero ¡ah! es pobre demasiado, pobre el pueblo para erogar un gasto así, pero es suficientemente noble, suficientemente abnegado para dejar a su héroe pre dilecto algún recuerdo y he allí nuestros esfuerzos, la humildad de nuestra labor, es humilde

pero digno y severo sin mármoles suntuosos.

¡Oh grande hombre, héroe feliz que respiras en una atmósfera saturada de paz. Fuiste sublime y el pueblo te ama; te ama la humanidad, la libertad y la patria colocan en tu frente en este día de recuerdos la inmortal corona de laurel, símbolo de grandeza.

¡Duerme en paz héroe grandioso, la patria que tanto amamos esta hoy postrada en tu ataúd repasando el gran proceso esplendoroso de tu vida!.....

ALICIA CAVAZOS.

El sol se ocultaba en el horizonte con su magestad de rey muerto, sus postreros rayos doraban las copas de los árboles, una suave brisa haciendo estremecer los cipreses y los rosales les arrancaba tristísimos gemidos, las damas asistentes a la ceremonia abandonaban la capilla ardiente enjugándose una lágrima, lágrima de mujer, digno tributo al desaparecido.

DIA 21.

A las ocho de la noche y a iniciativa de la Sra. María G. de Reyes varias Sras. y Sritas. de N. Laredo acompañadas por varios empleados de la Aduana, del coronel Fuentes, del Mayor F. I. Galván, Cap. Antonio Seresero, y miembros del cuerpo Médico de la columna Herrera se reunieron en la capilla ardiente, para tributar un homenaje al desaparecido.

La ceremonia consistió en un himno fúnebre con acompañamiento de violín y piano a cargo de la Srita. Carlota Comourlin y el Sr.

1020003215

Antonio Vázquez respectivamente,

Las tristísimas notas del violín acompañadas por las sonoras del piano, semejaban tristes lamentos por la desaparición de un ser querido, los contenidos sollozos de los concurrentes imponían más severidad a aquel cuadro; la Srta. de la Garza pronunció una sentida oración fúnebre, ensalzando la vida de aquel luchador; en seguida todos los concurrentes depositaron hermosas coronas de flores naturales con sentidas dedicatorias.

La luna con su tenue claridad, plateaba las arenas de la calle, los concurrentes, salían de tan sentida ceremonia silenciosos y meditabundos pensando tal vez en la hora suprema en que el espíritu abandonando la materia era conducido por el ángel de las naciones y presentándolo ante el Sr. Supremo le diría "*Señor ha cumplido su misión sobre la tierra, volved vuestros divinos ojos al planeta, mirad señor como lloran los humanos y oíd como dicen en sus plegarias.*"

Sólo por los buenos, sólo por los buenos se llora".....

DIA 22

En la tarde de ese día a las cuatro y media una comisión de 25 niñas a nombre del profesorado de Nuevo Laredo, depositó una corona de flores naturales con significativas palmas de laurel, pocos momentos después se presentó otra comisión de niñas de Laredo Texas llevando una gran corona que formaba una lira, la que fué depositada a nombre de las escuelas de

aquella población; éstas, como las anteriores con profundo respeto contemplaban al que luchando cayó venciendo.

Bendita la niñez que desde sus primeros años sabe admirar los sacrificios de los que mueren por darnos Patria, benditos esos sacerdotes ignorados que offician en el templo del saber; enseñando como se honra a los héroes, algún día cuando la Patria deje de sufrir las convulsiones que le agitan, su obra será reconocida, y sus desvelos coronados por la más justa de las recompensas.

DIA 23

A las tres de la tarde y por el ferrocarril del Paso llegó la familia a Nuevo Laredo; en la estación de Laredo Texas la esperaba el Coronel Chapoy y el Cónsul Constitucionalista en seguida se dirigieron en rápido automóvil a la capilla ardiente.

Cómo describir la escena que tuvo lugar en estos momentos? cómo reseñar el dolor de una anciana madre que abraza el cadáver inanimado de su hijo? cómo describir el dolor de una hermana que contempla con mirada llena de angustia al que fuera el más amable de los hermanos? cómo describir el dolor de la esposa que depositando un casto beso en la frente helada del esposo, recuerda las horas felices y pasajeras cuando a la sombra del bendito hogar nada turbaba su dicha? cómo descifrar el sentimiento de unos pequeñuelos que días antes tenían padre y en ese momento sólo contemplaban un cuerpo inanimado sin recibir el pos-

trer beso de sus labios?

Corramos un velo a esta escena, respetemos el dolor de una madre sin hijo, de una esposa que pierde al más amante de los esposos, de una hermana que pierde el cariñoso hermano y de unos hijos que tan pequeños quedan huérfanos, sin padre.....

DIA 24

Todo este día fué empleado en hacer los preparativos para las últimas ceremonias del día siguiente que se iba a sepultar el cadáver en el cementerio de Nuevo Laredo, lo cual para el efecto se había preparado la bóveda que guardaría los restos.

Varias comisiones se encargaron de reparar elegantes esquelas fúnebres invitando a todos los civiles a una solemne misa de Requiem por haberlo deseado así la Sra. Vda. de Herrera.

Las tarjetas tenían la siguiente redacción.

HOY

A las 11 a. m. será sepultado en el panteón de esta ciudad el cadáver del Sr. Gral.

MACLOVIO HERREBA,

fallecido trágicamente en esta población el día 17 del actual.

Su familia, los jefes, oficiales y soldados de la guarnición, invitan a Ud. al sepelio del cadáver y a las exequias religiosas que tendrán lugar a la hora indicada en la Iglesia Católica de la ciudad.

N. Laredo Tamps., Abril 25 de 1195.

DIA 25

Por disposición de la Sra. Vda. de Herrera se verificó una ceremonia civil consistente en una misa de Requiem. A las 11 a. m. en punto fué sacado el cadáver de la capilla ardiente y conducido en elegante carro fúnebre al templo católico, prominentes vecinos de Laredo Tex. así como de Nuevo Laredo acompañaron al cadáver.

En el pórtico del Templo y en doble valla se encontraban distinguidas Señoritas con grandes ramos de flores de Lis y hojas de espárrago, cuatro niñas tapizaban el trayecto del atrio a la puerta principal regando hojas de "siempre viva" y flores de rosal, el ministro con sus imponentes vestiduras recibió el cadáver cantando los tristes salmos de la Cruz.

El interior de Templo presentaba un aspecto severo e imponente, las grandes columnas de la nave principal fueron revestidas con imponentes bandas negras rematando en pabellones de hilo de oro, en el centro se levantó el catafalco cubierto de peluche negro y franjas doradas, gran número de coronas de flores de porcelana fueron colocadas convenientemente, gruesos cirios con finos moños de crespón negro, que con sus amarillas flamas alumbraban el crucifijado completaban el cuadro; el altar Mayor fué revestido con paños negros, con coronas de flores blancas y mascatas de espárrago, finas bandas de crespón entrelazadas con hojas de laurel simulaban interminables guirnaldas que se confundían en los pabello-

nes de las columnas.

Colocado el ataúd en el catafalco dió principio la Misa, las graves notas del órgano invadieron las naves que cual tristes lamentaciones trasportaban el espíritu a las meditaciones del drama sangriento del Gólgota; el coro entonaba los salmos del cantar de los cantares y sus voces repercutían cual ecos de sollozos; en el momento supremo, en que el ministro levantando la inmaculada hostia la cual representa al soñador de Galilea muriendo por el inmenso amor de los hombres el silencio profundo era interrumpido por las plegarias de los concurrentes que invadían el recinto, las cuales se confundían con las blanquísimas nubes del incienso que en fantásticas espirales se elevan hasta el cielo.....

Terminada la ceremonia religiosa a las 12 en punto fué colocado el cadáver en la carroza y conducido al Palacio Municipal, para marchar de allí al panteón y al mismo tiempo hacer los últimos honores que correspondían al elevado grado del extinto militar.

Del Palacio Municipal hasta la avenida Libertad fueron colocadas fuerzas de caballería a derecha e izquierda las cuales al pasar el cortejo fúnebre presentaban armas la columna está distribuida de la siguiente manera: Brigada Maclovio Herrera, Brigada Vicente Dávila, Brigada Benjamín Garza, Brigada Daniel Ríos Zertuche, Brigada Alfredo Ricaut.

El desfile se organizó de la siguiente manera: descubierta de caballería, Banda de Clarines de Caballería, Banda Militar, Banda de

Clarines de Infantería, Carroza fúnebre, haciendo guardia de honor los generales Vicente Dávila, Alfredo Ricaut y Coronel Federico Chapoy a la derecha, Gral. Reinaldo Garza, Daniel Ríos Zertuche y Coronel Fernando Rodríguez a la izquierda seguían de la carroza los señores Zeferino y Melchor Herrera acompañados del Estado Mayor del Gral. Herrera, alumnas de la Escuela Oficial "Josefa Ortiz de Domínguez," grupo de particulares, grupo de principales señoritas de Nuevo Laredo con ramos de flores, Autoridades Civiles, Autoridades Militares, automóvil del Cónsul Constitucionalista, automóvil de la familia Carranza, automóvil de la señora de Magnon, automóvil del Cónsul Americano en N. Laredo, tres automóviles más con comisiones de Laredo Texas, veinticuatro carruajes de ambas poblaciones y 500 hombres de caballería, a la entrada del panteón se encontraba toda la infantería que servía de guarnición a la plaza, con enlutadas banderas, puesto el cadáver sobre un improvisado catafalco el talentoso Sr. Gonzalo González dió la despedida en sentimentales frases a los restos del que dentro de breves momentos descansaría en su última morada, el Sr. Rafael E. Guevara Secretario del Ayuntamiento dió lectura a la oración fúnebre que transcribimos:

Al Gral. Maclovio Herrera en sus últimos funerales.

Cuando el espíritu dimite la suprema misión de animar a la materia, y ésta, carente de tan